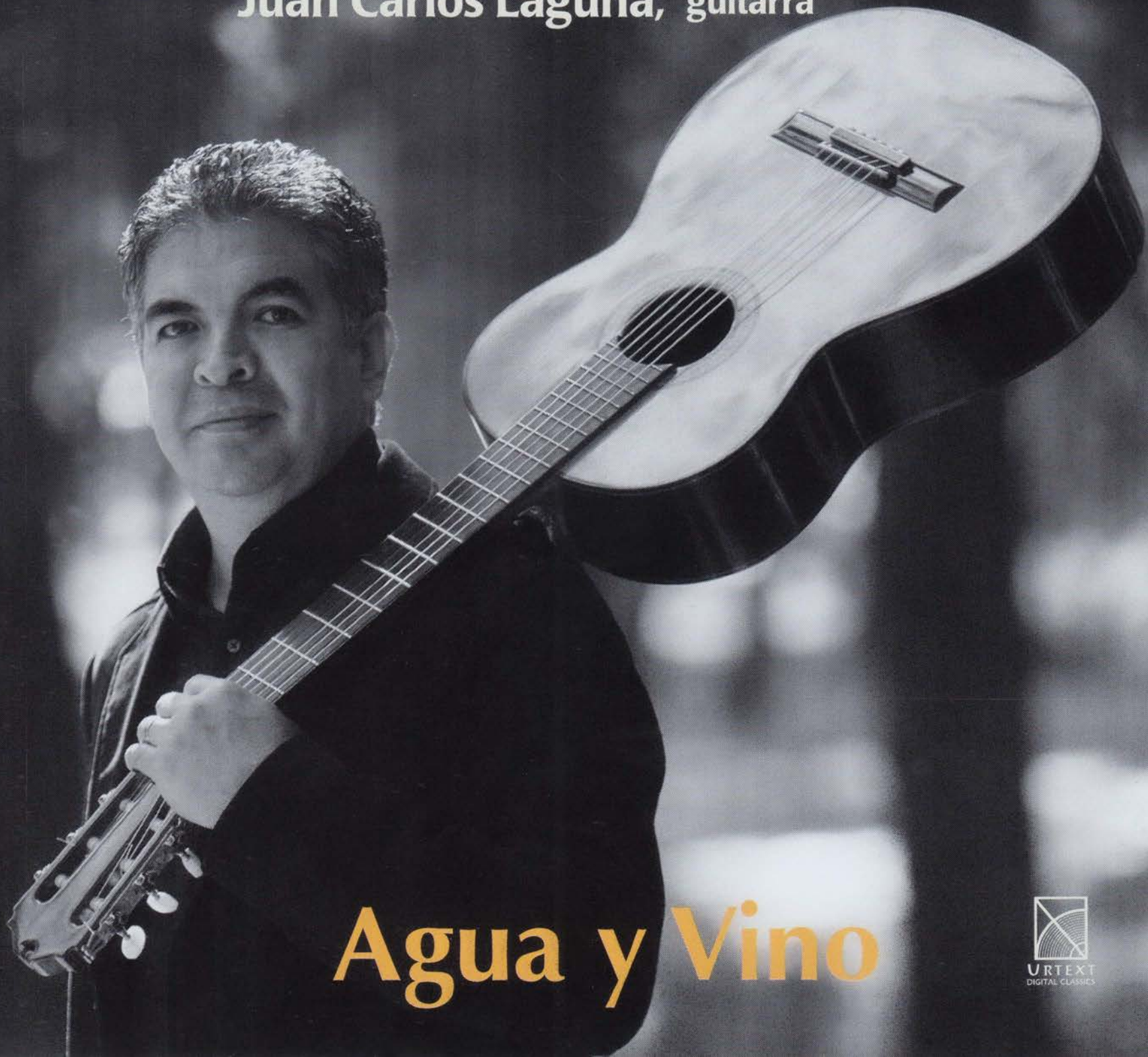


MUSICA DE LAS AMERICAS | Vol. VII

Juan Carlos Laguna, guitarra



Agua y Vino





MUSICA DE LAS AMERICAS | Vol. VII

Juan Carlos Laguna, guitarra

Agua y Vino



URTEXT
DIGITAL CLASSICS

MUSICA DE LAS AMERICAS | Vol. VII

Juan Carlos Laguna, guitarra

Agua y Vino

La Catedral para guitarra

Preludio (2'34'')

Andante Religioso (2'18'')

Allegro Solemne (2'51'')

Agustín Barrios Mangoré

Por siempre Sables para voz y guitarra

Yo no lo sé de cierto (5'36'')

No es que muera de amor (5'32'')

Me doy cuenta de que me faltas (3'11'')

(Voz: Irasema Terrazas)

Julio César Oliva

Agua y Vino para guitarra (4'15'')

Egberto Gismonti

Tocata para flauta y guitarra (11'43'')

(Flauta: Miguel Ángel Villanueva)

Eduardo Angulo

Muy cerca para violoncello y guitarra (3'10'')

(Violoncello: Gustavo Martín)

Eduardo Gamboa

Fantasia Mulata para Flauta y guitarra (6'42'')

(Flauta: Marisa Canales)

Ernesto Cordero

Seis Milonga para guitarra (4'59'')

Ernesto Cordero

Agustín Barrios Mangoré (1885-1944), La Catedral

Sin duda la obra más conocida, interpretada y grabada para guitarra del notable compositor paraguayo. Guitarristas de todas latitudes han disfrutado su ejecución y asumido el reto que representa esta obra en tres movimientos: Preludio Saudade, Andante Religioso y Allegro Solemne. La obra, compuesta en Montevideo en 1921, constaba originalmente de los primeros dos movimientos, agregando Barrios el tercero hasta el año de 1938, en una estancia en La Habana, Cuba. El primer movimiento está lleno de *saudade* en una edad madura de Mangoré. Movimiento pleno de melodías entrañables que recorren el diapasón de la guitarra y que funciona como una introducción breve a los dos movimientos que siguen. El segundo movimiento, apelado “religioso”, se ha afirmado repetidamente sin poderse comprobar el origen de la cita, que es producto de música de Bach escuchada por el guitarrista en el interior tranquilo de la Catedral de Montevideo. Una especie de marcha fúnebre con motivos descendentes nos sitúan en un ambiente meditativo. El tercer movimiento, en forma rondó, cierra este ciclo de manera agitada, pleno de movimiento, pero con “solemnidad”, como lo indica su nombre. No hay nada banal o juguetón en la agitación que lo conduce. Cabe destacar que los tres movimientos de esta obra están en Si menor, volviéndola una unidad estática, oscura y meditativa de gran poder expresivo. Mangoré, músico latinoamericano por antonomasia, recorrió como pocos el continente entero desde Paraguay hasta México, capturando su música popular, sus ritmos regionales, sus sonoridades particulares y algo quizás indefinible que su música refleja a la perfección: el complejo espíritu continental. 5

Julio César Oliva (1947), Por siempre Sables (para voz y guitarra)

El chiapaneco Jaime Sables (1926-1999) es quizás el poeta más leído, publicado y citado de la literatura mexicana del siglo xx. Sus cantos al amor han dado las palabras precisas a generaciones de enamorados. Oliva pone en música estos textos con amoroso respeto poniendo en relieve el sentimiento que los anima. En 2009, a

diez años de su muerte, Juan Carlos Laguna e Irasema Terrazas formaron parte del magno homenaje que se brindó al poeta en el Palacio de Bellas Artes. Allí interpretaron este ciclo de canciones que comprende la puesta en música de tres de sus poemas icónicos: *Yo no lo sé de cierto*, una introducción en la guitarra nos ambienta armónicamente, después, la guitarra contrapuntea la línea melódica y refuerza el gran erotismo del texto. *No es que muera de amor* es una elegante armonización en la tradición de la canción de concierto que, desde José Rolón, nos ha dado finísimas muestras. La música sigue la caprichosa acentuación de la lírica para una correcta prosodia y la guitarra sigue la línea melódica a veces cantando junto con la voz, y acompañando siempre. *Me doy cuenta de que me faltas*, la más dramática y exigente para la cantante, en tonalidad menor, resalta la soledad del amante abandonado que espera, resaltado por el registro agudo que inicia la canción y al que se vuelve constantemente a lo largo de la misma; las armonías con acordes de novena, de cuerdas abiertas, descendentes con el que la guitarra acompaña la voz triste, producen un cierre poderoso a este ciclo entrañable.

Egberto Gismonti (1947), *Água e Vinho*

Con Gismonti estamos ante una figura que no se deja encasillar. Su experiencia con el rock, el jazz, diversidad de géneros populares brasileños y una sólida formación en la música de concierto forman su bagaje. Además, Gismonti es un músico solvente y versátil: pianista, violinista, compositor, director y arreglista. Desde los años 60 su producción discográfica exploró los más diversos géneros junto a grandes músicos como Naná Vasconcelos, Hermeto Pascoal, el saxofonista Jan Garbarek, el percusionista Collin Walcott y el guitarrista Ralph Towner. Tom Jobim, que apadrinó su primer álbum de 1969, definió al músico como “genial”. La poderosa versión original de *Água e Vinho* que apareció en el disco homónimo de 1972—qué fue un éxito inmediato y ha tenido numerosas reediciones en distintos formatos—presenta a Gismonti en el piano y la voz, Novelli en el bajo, el ensamble de la *Associação Brasileira De Violoncello* bajo la dirección de Mário Tavares. La letra habla de un personaje solitario y melancólico cuyo corazón, al final de la canción, se ve iluminado por “un incendio amarillo” que anuncia el destierro de la oscuridad y la llegada del amor. La

versión para guitarra sola que escuchamos en esta grabación dota a la obra de una diáfana sensación en la que el intérprete y el escucha se descubren por igual. Una obra plena de contrastes que, dentro de la melancolía, va de la oscuridad a la luz, de los registros graves a los más agudos. La obra termina con una escala ascendente de tonos enteros que lleva al escucha a un terreno ignoto, más allá de la realidad.

Eduardo Angulo (1954), Toccata (para flauta y guitarra)

Violinista de formación, después de graduarse del Conservatorio Nacional de Música en México y del Real Conservatorio de la Haya en Holanda, Angulo regresó a nuestro país y se dedicó a la composición. Su amplio catálogo incluye música de cámara, sinfónica y coral y conciertos solistas para flauta, guitarra, viola, arpa entre otros. Ha escrito encargos para grupos de cámara y agrupaciones sinfónicas en Alemania (Orquesta de la Radio de Colonia), España (Orquesta de la Radio y Televisión Española), EEUU (Orquestas Sinfónica de Indiana) y Panamá (Sinfónica Nacional de Panamá) entre otros países; así como numerosas orquestas mexicanas, incluyendo la Orquesta Sinfónica del Estado de México y la Orquesta Sinfónica de Xalapa. Dentro del ámbito tonal, *Toccata*, con armonías modales y jazzísticas, nos acerca a ratos a las sonoridades de la *Suite for flute and jazz piano* de Claude Bolling. Una sección introductoria da paso a una transición en la que la guitarra nos indica el camino a una parte meditativa a la que la flauta se suma en un *acelerando* que conduce a una sección agitada y urgente con ascensos reiterados de la flauta que nos llevan a reiterar la primera sección con armonías abiertas. La obra es un *motto perpetuo* en el cual guitarra y flauta buscan de la mano y en términos equitativos, ámbitos expresivos donde juntas demuestran secciones virtuosas en las que escalan y momentos reflexivos de reposo. Angulo ha sido un asiduo compositor tanto para guitarra, como para flauta. Varias de las obras para este último instrumento han estado dedicadas al flautista mexicano Miguel Ángel Villanueva.

Eduardo Gamboa (1960), Muy cerca (para violonchelo y guitarra)

Desde 1985 Eduardo Gamboa se ha dedicado de lleno a la composición y producido gran cantidad de obras para orquesta sinfónica y ensambles de cámara y su música

ha sido interpretada en América y Europa. Su producción ha sido particularmente relevante en la industria de cine y teatro. La música para las películas *Zurdo*, *Mayahuel* y *Ciudades Oscuras* ha recibido premios en diversos festivales de cine. Participó también en la musicalización de películas de Hollywood como *The Legend of the Zorro*. Gamboa estudió composición con Joaquín Gutiérrez Heras y con Magdalena Jimeno aprendió guitarra; posteriormente se graduó como ejecutante de guitarra del Trinity College of Music de Londres. En entrevista para el periódico *La Crónica* en junio de 2017, Gamboa se definió como un compositor ecléctico que abreva tanto en la música de concierto, como la folclórica, el jazz o la música tradicional mexicana. De acuerdo con el compositor, que participó en grupos folclóricos en su juventud, la música de concierto en México muestra un rechazo ante la música tradicional, a diferencia de otros países latinoamericanos. Esta obra es de una romántica expresividad, en la que la guitarra inicia con una melodía que da paso al violonchelo con un sentido canto acompañado por la guitarra, que recorre de los registros graves a los agudos del instrumento terminando nuevamente en la sección grave y así sucesivamente. La romántica *Muy cerca* podría ser un diálogo más bien pausado y razonado entre una pareja que se conoce bien, que se escucha y logra armonizar sus emociones.

8 *Ernesto Cordero (1946), Fantasía Mulata (para flauta y guitarra).
Seis Milonga (para guitarra)*

Uno de los compositores puertorriqueños más renombrados en la actualidad. Estudió en el Conservatorio de Madrid, en la Academia de Santa Cecilia en Roma y en la Academia Musicale Chigiana en Siena. La música popular formó parte de su entorno familiar y de su afición y es parte integral de sus composiciones, que siempre incluyen elementos del entorno antillano. Aparte de ser compositor, Cordero es un guitarrista virtuoso que ha compuesto obras notables para su instrumento. *Fantasía mulata*, compuesta en 1986, está estructurada en una forma de rondó libre. La pieza inicia con una sección para flauta sola, una serpenteante melodía a la que finalmente se suma la guitarra que define la tonalidad y transita a una melodía rítmica popular, con completo cambio de carácter, para regresar a la misteriosa melodía de la flauta del inicio y así, sucesivamente, alternando secciones en las cuales la guitarra funciona a veces como instrumento de percusión que puntea los contornos de las juguetonas melodías de la flauta.

Seis Milonga es parte de la *Suite Antillana* compuesta en 1980 y está dedicada al guitarrista Carlos Barbosa-Lima; los movimientos son: *Quisqueya*, *Homenaje a la Catedral de Santo Domingo*, *Pavana Guajira (al estilo son cubano)*, *Boriken (Canción-Mazurka)* y *Seis Milonga*. La *Suite* fue inspirada por las Antillas Mayores: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. *Seis Milonga*, una milonga efectivamente que nos trae musicalmente a la memoria *Los ejes de mi carreta* de Atahualpa Yupanqui y otras milongas, que asociamos con el cono sur pero que en este caso se ligan con el género “Seis”, y específicamente el género portorriqueño denominado “seis milonga”, que se toca tradicionalmente en cuatro. El carácter nostálgico y melancólico, tan típicamente milonguero en tono menor, se intensifica en este caso en los registros agudos de la guitarra y en los armónicos en la parte media de la pieza, termina en un *accelerando* que convoca una urgencia que nos trae de regreso al tema inicial de la pieza y cierra con intensidad en un decidido acorde de la guitarra.





JUAN CARLOS LAGUNA

Ganador del Primer lugar en el 34 Concurso Internacional de Guitarra de Tokio, Japón; del Primer lugar en el Concurso de Intérpretes de Paracho y del Primer lugar en el Concurso de Guitarra de la Universidad Autónoma Metropolitana. Acreedor al Premio Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en el rubro de Creación Artística y Extensión de la Cultura además del Premio Universidad Nacional en el rubro de Docencia en Artes. Realizó sus estudios musicales en la Escuela Nacional de Música de la UNAM. Ha grabado más de 20 CDs en México, Francia, Inglaterra y Japón. Ha sido solista de importantes orquestas como The London Symphony Orchestra, The Cairo Symphony Orchestra, The Kansas Symphony Orchestra, Orquesta Sinfónica de Lima y de las principales orquestas mexicanas como la OFUNAM, la OCBA y la FCM entre otras. Sus alumnos han obtenido múltiples premios y becas concursos nacionales e internacionales. Actualmente es miembro del selecto grupo Concertistas de Bellas Artes del INBA; Profesor Titular "C" en la Facultad de Música de la UNAM con PRIDE D; Creador Escénico con Trayectoria de la Secretaría de Cultura; Director Artístico del Festival Internacional de Guitarra de Taxco y Coordinador del Encuentro Universitario de Guitarra de la UNAM.

Agua y Vino (Water and Wine) Juan Carlos Laguna, guitar and friends
By Yael Bitrán Goren

Agustín Barrios Mangoré (1885-1944), La Catedral (The Cathedral), for solo guitar

Undoubtedly the most well-known, performed and recorded work for guitar by the remarkable Paraguayan composer. Guitarists of all latitudes have enjoyed its performance and undertaken the challenge that this work in three movements represents: Prelude Saudade, Andante Religioso and Allegro Solemne. The work, composed in Montevideo in 1921, originally consisted of only the first two movements and Barrios didn't add the third one until the year of 1938, during a stay in Havana, Cuba. The first movement is full of *saudade* (nostalgia) in Mangoré's mature age; it is filled with endearing melodies that run along the guitar's fingerboard and works as a brief introduction to the two movements that follow. The second movement, called "religious", has been repeatedly said -without anyone being able to verify the origin of the quote-, that it is the result of Bach's music heard by the guitarist quietly inside Montevideo's Cathedral. A kind of funeral march with descending motives places us in a meditative state. The third movement, in *rondo* form, closes this cycle in an agitated way, full of movement, but with "solemnity", as its title indicates. There is nothing banal or playful in the turmoil that drives it. It should be noted that the three movements of this work are in B minor, making it a static, dark and measured unit of great expressive power. Mangoré, the epitome of the Latin American musician, traveled -as few did- the whole continent from Paraguay to Mexico, capturing its popular music, regional rhythms, their particular sonorities and something perhaps indefinable that his music reflects to perfection: the complex continental spirit.

Julio Cesar Oliva (1947), Por siempre Sabines (Forever Sabines), for voice and guitar

Born in the state of Chiapas, in Mexico, Jaime Sabines (1926-1999) is perhaps the most read, published and quoted poet of the twentieth century in Mexican literature. His chants to love have given their precise words to generations of lovers. Oliva puts these texts into music with loving respect, highlighting the feeling that inspires

them. In 2009, ten years after his death, Juan Carlos Laguna and Irasema Terrazas were part of the great tribute offered to the poet at the Palace of Fine Arts. There, they performed this cycle of songs that includes three of his most iconic poems put to music: *Yo no lo sé de cierto* (I do not know for certain), an introduction in the guitar creates the harmonic environment and afterwards, the guitar makes a kind of counterpoint with the melodic line, reinforcing the great eroticism of the text. *No es que muera de amor* (It's not that I die of love) is an elegant harmonization in the tradition of the concert song, which, since José Rolón, has given us fine Mexican examples. The music follows the capricious accentuation of the lyrics for a correct prosody and the guitar follows the melodic line, sometimes singing along with the voice, but always accompanying. *Me doy cuenta de que me faltas* (I realize that I'm missing you), the most dramatic and demanding for the singer, also in minor key, highlights the loneliness of the abandoned lover who waits, highlighted by the sharp register that initiates the song and to which it constantly returns throughout it; the ninth chords, of open, descending strings with which the guitar accompanies the sad voice, produce a powerful closure to this endearing cycle.

13

Egberto Gismonti (1947), Agua e Vinho (Water and Wine), for solo guitar

With Gismonti we are facing someone who does not allow himself to be pigeonholed. His experience with rock, jazz, a great diversity of Brazilian popular genres and a solid training in concert music complete his background. In addition, Gismonti is a skillful and versatile musician: pianist, violinist, composer, conductor and arranger. From the 1960s on, his recording production explored the most diverse genres along with great musicians such as Naná Vasconcelos, Hermeto Pascoal, saxophonist Jan Garbarek, percussionist Collin Walcott and guitarist Ralph Towner. Tom Jobim, who gave his support to Gismonti's first album in 1969, defined the musician as "genius". The powerful original version of *Agua e Vinho* that appeared on the 1972 album of the same title -which was an immediate success and has had numerous reissues in different formats- presents Gismonti on the piano and the voice, Novelli on the bass, the ensemble of the Associação Brasileira de Violoncello under the baton of Mário Tavares. The lyrics speak of a lonely and melancholy character whose

heart, at the end of the song, is illuminated by “a yellow fire” that announces the exile of darkness and the arrival of love. The version for guitar alone that we hear in this recording gives the work a diaphanous feeling in which the performer and the listener discover each other mutually. A work full of contrasts that, within the melancholy, goes from darkness to light, from the lowest to the highest registers. The work ends with an ascending whole-tone scale that takes the listener to an unknown terrain, beyond reality.

Eduardo Angulo (1954), Toccata, for flute and guitar

Violinist by training, after graduating from Mexico’s National Conservatory of Music and the Royal Conservatory of The Hague in the Netherlands, Angulo returned to his native country and devoted himself to composition. His extensive catalog includes chamber, symphonic and choral music and solo concerti for flute, guitar, viola, harp among others. He has received commissions from chamber groups and symphonic ensembles in Germany (Kohl Radio Orchestra), Spain (Orchestra of Radio and Spanish Television), USA (Indiana Symphony Orchestra) and Panama (National Symphony of Panama) among other countries, as well as numerous Mexican orchestras, including the State of Mexico Symphony Orchestra and the Xalapa Symphony Orchestra. Within a tonal setting, the *Toccata*, with modal and jazz harmonies, brings us closer to the sounds of the *Suite for flute and jazz piano* by Claude Bolling. An introductory section gives way to a transition in which the guitar shows us the way to a meditative segment in which the flute joins in an *accelerando* that leads to a hectic and urgent section with reiterated ascents of the flute that lead us to reiterate the first part with open harmonies. The work is a perpetual motto in which guitar and flute search, hand in hand and in equal terms expressive areas where together they demonstrate virtuoso climbing sections and reflective moments of rest. Angulo has been an assiduous composer for both, the guitar and the flute. Several of the works for this last instrument have been dedicated to Mexican flutist Miguel Ángel Villanueva.

Eduardo Gamboa (1960), *Muy cerca (Very close)*, for cello and guitar

Since 1985 Eduardo Gamboa has devoted himself fully to composition and produced a great amount of works for symphonic orchestra and chamber ensembles and his music has been performed in America and Europe. His production has been particularly relevant in the film and theater industry. The music for the films *Zurdo*, *Mayahuel* and *Ciudades Oscuras* has received awards at various film festivals. He has also worked on the music of such Hollywood films as *The Legend of the Zorro*. Gamboa studied composition with Joaquín Gutiérrez Heras and the guitar with Magdalena Jimeno. He later graduated as a guitar performer from London's Trinity College of Music. In a June 2017 interview for the newspaper *La Crónica*, Gamboa defined himself as an eclectic composer who nourishes himself with concert music, folk, jazz and traditional Mexican music. According to the composer, who performed in folk groups in his youth, concert music in Mexico shows a rejection of traditional music, unlike other Latin American countries. This work has a romantic expressiveness in which the guitar begins with a melody that gives way to the cello, who plays a deeply felt song, accompanied by the guitar, which runs from the lower to the higher registers of the instrument and returning again to the lower region and so on. The romantic *Very close* could be a rather paused and reasoned dialogue between a couple that knows each other well, who listens and manages to harmonize their emotions.

15

**Ernesto Cordero (1946), *Fantasia Mulata (Mulatto Fantasy)*, for flute and guitar.
Six Milonga, for solo guitar.**

One of the most celebrated Puerto Rican composers of our time, he studied at the Conservatory of Madrid, at the Academy of Santa Cecilia in Rome and at the Academia Musicale Chigiana in Siena. Popular music was always part of his family environment and his musical hobby; it is also an integral part of his compositions, which always include Caribbean music influences. Apart from being a composer, Cordero is a virtuoso guitarist who has composed notable works for his instrument. The *Mulatto fantasy*, composed in 1986, employs a free rondo form. The piece begins with a single flute section in a serpentine melody, which the guitar later joins

to set the key and introduce a popular rhythmic element that completely changes its character. The mysterious melody of flute from the beginning returns and both music Ideas alternate, successively, the guitar sometimes functions as a percussion instrument that plucks the contours of the playful melodies of the flute.

Six Milonga is part of the Antillean Suite composed in 1980 and is dedicated to guitarist Carlos Barbosa-Lima. The movements are: Quisqueya, Homage to the Cathedral of Santo Domingo, Pavana Guajira (Cuban-style style), Boriken (Song-Mazurka) and Six Milonga. The Suite was inspired by the Greater Antilles: Cuba, the Dominican Republic and Puerto Rico. Six Milonga, a milonga that brings us musical memories of the classic song "The axes of my cart" by Atahualpa Yupanqui and other milongas, associated with South America but in this case are linked to the genre "Six", and specifically the Puerto Rican genre called "six milonga", which is traditionally played in the "cuatro" a Latin American instrument, similar but smaller than a guitar. The nostalgic and melancholy character, so typically of minor tones employed in milongas, intensifies in this case the high registers of the guitar and employs harmonics in the middle part of the piece. At the end an *accelerando* summons an urgency that brings us back to the initial theme of the piece and closes intensely with a deliberate chord of the guitar.

DEDICATORIA

A Sofía, Martina y Mateo con amor infinito.

AGRADECIMIENTOS

La Catedral y Seis Milonga se incluyen por cortesía de La Guitarra en el Mundo producido por Juan Helguera.

Tocata se incluye por cortesía de Miguel Ángel Villanueva.

Por siempre Sables, grabada en el Auditorio Jesús Silva Herzog del Fondo de Cultura Económica
Ingeniería de grabación: Pedro M. Carmona Ortíz.

Muy Cerca, grabada en la sala de Ensayos de la Escuela Nacional de Música de la UNAM
18 Ingeniería de grabación: Pedro M. Carmona Ortíz,
Edición y mezcla: José Eliézer Peña y Gustavo Martín

Tocata para flauta y guitarra, grabación, edición y masterización: Bogdan Zawistowsky
Agua y vino: Grabada en los estudios de Juan Switalski por Juan Switalski
La Catedral, Seis Milonga y Fantasía Mulata fueron grabadas en Radio UNAM

Fotografía: Jesús Cornejo

Diseño: Sergio A. Rangel Carbajal

2018 UDCmedia S.A. de C.V. (P) Y (C)



